

DESARROLLO Y BIENESTAR INTERGENERACIONAL EN EL MARCO DE LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA¹

Eva Sanz Arazuri

Universidad de La Rioja

Por fortuna, la labor de la orientación educativa va conquistando poco a poco el valor que se merece. Ha cubierto un largo recorrido desde su incorporación en el sistema educativo, cuando su intervención estaba reservada a situaciones críticas, hasta la actualidad en que se le encomienda una labor más integral reconociendo la importancia de una orientación a lo largo de toda la vida escolar, integrada en el acompañamiento al desarrollo personal, académico y profesional de cada estudiante (Fernández, Peña, Viñuela y Torío, 2007). Los equipos de orientación educativa son imprescindibles, no solo para desplegar la capacidad de toma de decisiones de los estudiantes en relación con su futuro formativo y profesional, sino también, y fundamentalmente, para estimular su desarrollo integral en un estado de bienestar. Sin duda, el futuro requiere de una orientación educativa innovadora, que sea capaz de impulsar en su máxima expansión todas las dimensiones de cada estudiante que le ayude a desenvolverse en su vida cotidiana (Rodríguez y Gallardo, 2020).

En este sentido, y teniendo presente que la interacción con los miembros de la propia familia configura el escenario de mayor influencia en el desarrollo

1. El texto que presentamos se vincula al Proyecto de I+D+I “Ocio y bienestar en clave intergeneracional: de la cotidianidad familiar a la innovación social en las redes abuelos-nietos” (EDU2017-85642-R), financiado en el marco del Plan Nacional I+D+I con cargo a una ayuda del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) para los años 2017-2020.

y bienestar de la persona, ha de cobrar gran importancia en la escuela la orientación educativa para la vida familiar (Martínez-González y Pérez-Herrero, 2004) con el objetivo de acompañar y favorecer el desarrollo potencial de cada persona, así como el de la unidad familiar y, al mismo tiempo, potenciar el bienestar tanto individual como familiar (Arcus, Schvaneveldt y Moss, 1993; Thomas y Arcus, 1992).

LOS ABUELOS, PERSONAS CLAVE EN LAS FAMILIAS DEL SIGLO XXI

Prestando especial atención a las familias, los cambios sociales complejos que se han venido sucediendo en los últimos 50 años han modificado el tamaño y la distribución de las familias.

Por una parte, la disminución progresiva de la natalidad está produciendo, de una generación a otra, descensos importantes en el número de personas que componen la unidad familiar. Por lo tanto, las familias se componen de un número cada vez más reducido de hijos². En 1900 la media de descendientes por mujer ascendía a 4,71 (Cabré, Domingo y Menacho, 2001). En los años 80, etapa del *baby boom*, hubo muchos nacimientos, pero distribuidos en un mayor número de familias. En la actualidad se reduce el número de sucesores y el número de nacimientos globales, con una media de 1,31 hijos por mujer (INE, 2019).

Paralelamente, con las mejoras y los avances en el ámbito de la salud y el bienestar se va produciendo un aumento importante de la esperanza y la calidad de vida. Lo que revierte en un aumento importante de personas mayores que gozan de unas condiciones más saludables que sus antepasados y que les posiciona en una situación ventajosa para disfrutar plenamente de las relaciones sociales y del esparcimiento y para ocupar un puesto destacable en la sociedad por sus importantes contribuciones.

En definitiva, estos fenómenos sociales han construido, en pleno avance del siglo XXI, familias más reducidas, con menos hijos, menos nietos, pero más abuelos durante más tiempo. Estas condiciones familiares inciden positivamente en las relaciones entre parientes de segundo grado (abuelos y nietos). Por un lado, la reducción del número de descendientes facilita que los abuelos puedan pasar más tiempo con cada uno de sus nietos. Por su parte, el aumento de la esperanza y calidad de vida permite que abuelos y nietos coincidan más años en vida, in-

2. A lo largo del documento se intentará utilizar un lenguaje inclusivo, si bien “en aplicación de la Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, toda referencia a cargos, personas o colectivos incluida en este documento en masculino, se entenderá que incluye tanto a mujeres como a hombres”.

crementando el número de infantes que son coetáneos con hasta cuatro de sus abuelos, y acrecentando los años compartidos en vida por ambas generaciones.

En un estudio reciente, realizado por el grupo de investigación DESAFÍO (Alonso, Sáenz de Jubera y Sanz, 2020), se refleja que el 42,9% de los niños y niñas de educación primaria de la zona norte de España cuenta con 2 abuelas y 2 abuelos vivos. Un 31,9% tiene 3 abuelos vivos. Tan solo en un 0,3% de los niños no sobrevive ningún abuelo. Las figuras femeninas fueron más contemporáneas que las masculinas, el 88,8% de los encuestados contaban con abuela materna y el 83,8% con abuela paterna. Estos porcentajes descendieron hasta el 72,7% y 64,4% en el caso de abuelos maternos y paternos respectivamente (Gráfico 1).

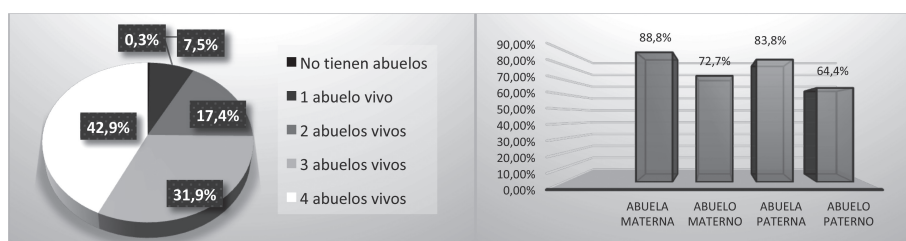


Gráfico 1. Abuelas y abuelos vivos. Fuente: Alonso, Sáenz de Jubera y Sanz, 2020.

Este hito ha contribuido a que los abuelos se hayan erigido en un puntal de suma importancia en el cuidado de los nietos. El aumento del empleo de la mujer, el incremento de las familias monoparentales y los factores de estrés económico acrecientan la necesidad de que los abuelos se involucren en el cuidado de los niños (Shorey y NG, 2020).

El cuidado de los niños por parte de los abuelos es muy común en España. Los abuelos son la fuente más habitual de cuidado infantil informal en las familias con progenitores laboralmente activos. Aunque este rol de las personas mayores se ha visto pausado por la pandemia.

La atención puede ser diaria u ocasional en momentos de necesidad (Buchanan, 2008). Esta dedicación se encuentra en expansión con el paso de los años, así lo refleja la comparativa de los resultados de dos estudios realizados en 2008 y 2020 respectivamente. La Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación de Europa (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe) de 2008, señalaba que en España un 36,8% de las personas mayores ayudaban a los miembros de su familia con el cuidado de sus nietos, siendo el porcentaje de abuelos que los cuidan diariamente del 14,1%. El estudio recientemente publicado por Airei, Lain, Jandric y Loretto (2020) destaca que más de la mitad de todos los abuelos brindan algún cuidado infantil a sus nietos. El promedio de cuidado de niños por parte de abuelos es de 10 horas por semana, pero más del 30% de las abuelas y casi el

23% de los abuelos proporcionan más de diez horas de cuidado por semana. La proximidad geográfica entre ambas generaciones parece facilitar la prestación de servicios de cuidado de niños (Airei, Lain, Jandric y Loretto, 2020) y también el nivel socioeconómico de los abuelos (McGarrigle, Timonen y Layte, 2018). Los abuelos con estatus alto tienen más control sobre sus niveles de participación en el cuidado de sus nietos, lo que a menudo depende de su disponibilidad, mientras que los abuelos con estatus socioeconómico bajo se ven limitados por presiones estructurales para brindar el cuidado de los nietos.

En general, la ayuda intergeneracional centrada en el cuidado de los nietos se da más entre las mujeres. Son datos que ponen en valor la figura de los abuelos y optimizan los lazos de éstos en la familia. No es nada despreciable la cantidad de abuelos que se responsabilizan, bien sea a diario u ocasionalmente, de llevar y recoger a los nietos del colegio y de las actividades extraescolares, darles de comer y merendar, apoyarles para que hagan los deberes y entretenerles mientras los padres se ocupan de las obligaciones laborales; se preocupan de que los pequeños cuenten en todo momento con el material escolar necesario, que el uniforme esté limpio y preparado para el día siguiente, se ocupan de llevar y traer a sus nietos del colegio así como de que las tareas de casa sean cumplidas. Muchos nietos realizan sus deberes bajo el cuidado de sus abuelos, quienes otorgan mucha importancia al trabajo escolar pero difícilmente apoyan en la realización de la tarea debido a su escasa formación y a su desconexión con los contenidos escolares actuales (Exatlação y Silva, 2019).

ORIENTACIÓN EDUCATIVA PARA LA VIDA FAMILIAR INTERGENERACIONAL

Esta realidad debe revisar la necesidad de incluir las relaciones abuelos-nietos en las políticas educativas y de contemplar a los mayores como agentes importantes de la comunidad educativa (Badenes y López, 2011). Las personas mayores pasan muchas horas junto a sus nietos y están cada vez más involucrados en la comunidad educativa. Por lo que debemos tenerlos en cuenta en la escuela y contar con ellos, aprovechar su tiempo, su experiencia y su ilusión, afecto y motivación por sus nietos para potenciar los aprendizajes. Se les debe reconocer su papel como agentes directos de la educación de sus nietos.

Hemos de considerar la dinámica familiar más allá de la relación entre padres e hijos, en la que es necesario incluir a los abuelos. Ello invita a la reflexión desde los centros educativos con el fin de integrar a los abuelos como agentes clave en la comunidad educativa del siglo XXI. En esta línea, es necesario dejar de pensar en la infancia y la adolescencia como si fueran grupos aislados, se han de comprender las relaciones de interdependencia entre los actores que componen el

universo de la familia, el grupo de pares y la institución escolar (Lahire, 2007). Los abuelos de hoy en día deben ser considerados agentes activos, que contribuyen eficazmente a la organización familiar y educativa.

Una vez fundamentada la importancia de las personas mayores en la vida familiar de los más pequeños y el papel relevante que desempeñan en la comunidad educativa, se propone una orientación educativa innovadora para la vida familiar en la que se impulse el bienestar de los estudiantes, el de sus abuelos y, por extensión, el de sus familias.

En este orden de cosas, algunos estudios han revelado que los abuelos que asumen tareas de cuidados de sus nietos manifiestan que les gustaría que los centros educativos ofrecieran programas educativos y de actividades compartidas entre ambas generaciones (Hatcher et al., 2018).

Os proponemos que dichos programas estén vinculados con los objetivos propuestos por la National Commission on Family Life Education y el National Council on Family Relations (USA). Estos objetivos son 6 (Martínez-González y Pérez-Herrero, 2004: 923):

- “Aprender a comprenderse a uno mismo y a los demás miembros de la familia.
- Facilitar los procesos del desarrollo y del comportamiento humano en el marco familiar a lo largo de los diversos ciclos de la vida familiar.
- Conocer patrones y procesos vinculados a la vida en familia.
- Adquirir habilidades fundamentales para la vida en familia.
- Desarrollar el potencial de las personas para que desempeñen roles familiares en la actualidad y en el futuro.
- Facilitar el desarrollo de habilidades de cohesión y resistencia en la familia”.

Esta orientación educativa familiar, siguiendo los principios señalados por Martínez-González y Pérez-Herrero (2004):

- Ha de ser relevante para todos los sujetos (niños y abuelos) y para todas las familias.
- Ha de partir de las necesidades de niños, abuelos y sus familias.
- Ha de tener una finalidad eminentemente educativa.
- Ha de promover la participación de los abuelos en el centro.

CÓMO INTERFIEREN LAS TAREAS DE CUIDADO DE NIETOS EN EL DESARROLLO Y BIENESTAR DE LOS ABUELOS

Las personas mayores están volcadas en ofrecer bienestar a sus nietos por encima incluso de sus propias necesidades y su desarrollo. Proveer de bienestar y desarrollo a sus nietos les produce plena satisfacción, pero eso no debe relegar otras necesidades de los abuelos, las obligaciones familiares con sus nietos les restan tiempos de desarrollo personal y de ocio.

La mayoría de los abuelos experimentan sentimientos de ambivalencia con respecto al cuidado de sus nietos. Algunos destacan sentirse agradecidos y afortunados por la oportunidad de cuidar a sus nietos y perciben a estos como fuentes de alegría y felicidad que renuevan su sentido de propósito en la vida (Fauziningtyas et al., 2019). Por otro lado, otros abuelos resaltan la exigente responsabilidad y la carga del cuidado de los niños. La presión para aportar lo mejor de sí mismos en la crianza de los pequeños les causa estrés psicológico, agotamiento, frustración y sensación de abrumamiento e impotencia (Henderson et al., 2017).

Cierto es que el intercambio intergeneracional entre abuelos y nietos, por sí solo desprende beneficios significativos para ambas generaciones (Kim, Kang y Johnson-Motoyama, 2017). Por un lado, los nietos aportan a sus mayores vitalidad, ilusión y alegría, optimizan recursos para afrontar la enfermedad mental, aumentan la sensación de estima personal y ven fomentada su motivación (Martínez de Miguel, Escarbajal, y Moreno, 2012).

Por su parte, los abuelos ofrecen apoyo emocional, apoyo instrumental y financiero en la infancia de sus nietos (Martínez, 2017).

Estudios actuales (Larrain, Zegers y Orellana, 2019; Triadó, 2018) resaltan el potencial generativo de las relaciones entre abuelos y nietos, favoreciendo en los mayores un envejecimiento activo y exitoso, que les ayude a sentirse mejor con uno mismo, a su desarrollo personal, a adaptarse mejor a los cambios de la vida y a su satisfacción vital.

En definitiva, el tiempo compartido entre abuelos y nietos tiene repercusión en la calidad de estas relaciones, destacando dimensiones como la intimidad, la cercanía, el afecto, el optimismo, el disfrute y la alegría, dando como resultado un legado familiar único (Hebblethwaite y Norris, 2011).

Estas relaciones intergeneracionales pueden fortalecerse a través del ocio familiar compartido entre abuelos y nietos. Prestigiosos autores subrayan que la frecuencia del contacto y la posibilidad de realizar actividades de acompañamiento y/o cuidado (compartir comidas, conversar, escuchar música, hablar por teléfono, contar cuentos, jugar, pasear, visitar a familiares y amigos, discutir, tomar decisiones importantes, rezar) son variables influyentes en la satisfacción de los nietos con la relación con sus abuelos (González y de la Fuente, 2007, 2008). Cuando estos nietos llegan a adultos, se convierten en importantes apoyos prác-

ticos y emocionales para los abuelos (Kemp, 2004) y son sus abuelos los que perciben que reciben mayor apoyo expresivo e instrumental que el que ellos pueden dar (Pinazo y Montoro, 2004). Es decir, ese lazo familiar intergeneracional se va fortaleciendo y presenta un impacto positivo en los valores, las metas y la calidad de vida. A lo largo del tiempo se va desarrollando una continuidad generacional que conlleva una inversión de cuidados, de manera que es el nieto quien brinda cuidados al abuelo. Martínez (2017) expone que esta bidireccionalidad conlleva una relación de solidaridad familiar intergeneracional, basada en el amor desinteresado y la transmisión de valores, que se desarrolla y cambia a lo largo del tiempo para los dos agentes implicados (abuelo-nieto).

Los abuelos, por lo general, encuentran que asumir responsabilidad en el cuidado de los niños les permite restablecer los lazos con sus hijos adultos, fomentando el apoyo mutuo, la confianza y el aprecio de los abuelos con sus hijos adultos. Sienten orgullo al ser reconocidos personas importantes en la vida de sus hijos y nietos y aumentan las oportunidades de interacción que mejoran la unidad familiar (Shorey y NG, 2020).

En contraposición, a menudo, sienten que tienen que sacrificar su vida social o renegociar sus amistades para priorizar las necesidades de sus nietos, sin dejar tiempo para ellos mismos y poniendo en peligro su bienestar personal (Shorey y NG, 2020) y su satisfacción con la vida.

Un estudio llevado a cabo en 2017 por Arpino y Bordone con europeos mayores de 50 años, reveló que, tanto para las mujeres como para los hombres, el cuidado diario de los nietos se asocia negativamente con la participación social. La tasa de participación en al menos una actividad es del 35% para las abuelas que brindan regularmente cuidado de niños frente a una tasa de participación del 41% para los demás. Para los hombres, estos porcentajes son 40 y 44%, respectivamente. De igual forma, para los abuelos que brindan cuidado infantil diario se observa un menor número de actividades y una menor prevalencia de participación en cada tipo de actividad social. Al considerar la participación en los diferentes tipos de actividades sociales por separado, estos autores encuentran que el cuidado regular de los nietos reduce su participación en el ocio solidario, en cursos formativos y la participación en organizaciones políticas o relacionadas con la comunidad.

No obstante, en contraposición a estos argumentos, la evidencia empírica sobre la relación entre el cuidado de los nietos y la participación social conduce a plantearnos una hipótesis alternativa: el cuidado regular de los nietos aumenta la probabilidad de participar en, al menos, una actividad social, así como en el número de actividades diferentes en las que participan los mayores. Ya que las tareas de cuidado de los nietos les acerca a relacionarse socialmente con otras personas. Por ejemplo, al asistir al centro educativo a llevar o recoger a los pequeños.

En este sentido, parece ser que los abuelos hombres tienen más probabilidades que las abuelas de participar en actividades sociales realizadas con el nieto

debido a que las tareas que asumen con los pequeños son diferentes. Las abuelas están más comprometidas con el bienestar del niño y asumen un papel más cuidadoso (por ejemplo, alimentando, cambiando de ropa y bañando a su nieto). Los abuelos, por otro lado, se involucran más en el entretenimiento de los nietos, jugando con ellos, llevándolos a caminar y mostrándoles cómo hacer las cosas.

Ante este mapa, desde la intervención educativa se podrían explotar a fondo las condiciones en las que el cuidado de los nietos se erija al mismo tiempo como verdaderas actividades de ocio valioso que maximicen el bienestar y desarrollo de abuelos, nietos y familia.

En la mayoría de las iniciativas intergeneracionales existentes, los abuelos buscan establecer conexiones emocionales con sus nietos y para ello comparten actividades de ocio casi siempre centradas única y exclusivamente en los gustos e intereses del niño (Sahin y Sahin, 2020), donde el abuelo o la abuela centra su atención en OFRECER:

1. Una alianza fiable, es muy importante para las personas mayores que sus nietos sepan que pase lo que pase pueden contar con ellos;
2. Fuente de afecto y ayuda emocional; desean convertirse en reforzadores de la autoestima de sus nietos;
3. Ayuda económica;
4. Modelo de conducta, sin lugar a duda, los abuelos son un ejemplo para sus nietos, y eso es una suerte para la sociedad en la que vivimos hoy en día, los valores más significativos e identificativos de la generación de los abuelos actuales son esenciales para el crecimiento comunitario (esfuerzo, respeto, generosidad, actitud de servicio y sacrificio ...).
5. Protección de la esencia familiar, ayudan a que los nietos tomen conciencia de que forman parte de una familia.

En definitiva, no cabe ninguna duda de que, en las actividades de ocio intergeneracional, los abuelos son esenciales para el desarrollo saludable, afectivo y personal de los nietos.

UN DESAFÍO: IMPLICAR VIVENCIALMENTE A LOS ABUELOS PARA LA CONSECUCCIÓN DE UN AUTÉNTICO DESARROLLO Y BIENESTAR INTERGENERACIONAL

Pero no debemos conformarnos con que los abuelos desempeñen únicamente ese rol de cuidador y dinamizador en el tiempo de ocio que comparten con sus nietos.

Los abuelos se merecen que esas actividades compartidas se conviertan en verdadero ocio, deben permitirse completar el tiempo compartido con sus nietos con actividades que llenen a ambas generaciones, que produzcan satisfacción, que permitan desarrollo, felicidad y plenitud a mayores y pequeños.

El ocio intergeneracional ha de buscar importantes efectos positivos en las personas y en la sociedad, efectos recíprocos, no solo para los nietos, también para los abuelos.

Los nietos, en el ocio compartido, deben ser un soporte afectivo y emocional importante para los abuelos y, por qué no, también modelo educativo, pueden ser una fuente y un motor que nos estimule a evolucionar con los tiempos, a mejorar nuestra capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes que se suceden con el devenir de los años, a permitirnos vivenciar experiencias que las circunstancias de los tiempos vividos no nos han permitido o no nos hemos permitido.

En los programas de ocio intergeneracional hemos de empeñarnos en que tanto abuelos como nietos sean beneficiarios directos de las relaciones intergeneracionales. Los nietos deben ser estimulados para desarrollar una actitud activa hacia los abuelos.

Los abuelos deben traspasar la figura de cuidador para convertirse en compañero de juegos, amigo y co-aprendiz de sus nietos.

Los abuelos pueden, deben, conseguir que esas redes abuelos-nietos sean mucho más enriquecedoras, consiguiendo exprimir las al máximo en una doble dirección, satisfaciendo al máximo las capacidades de desarrollo del nieto, pero también las suyas propias.

Las experiencias compartidas entre abuelos y nietos aportan una unión emocional positiva que permite capacitar a ambas generaciones a salir de la zona de confort, a tomar “riesgos” que por si solos no nos hubiéramos atrevido a enfrentar, a vivenciar la aventura creativa que aporta vida. Estas vivencias, con plena implicación por parte de las abuelas y abuelos, ensalzan y engrandecen la calidad de vida no solo para los abuelos, sino también para los nietos. Si las abuelas y abuelos se implican vivencialmente no solo damos, sino que tenemos mucho que recibir.

Como curiosidad, cuando ni nietos ni abuelos están acostumbrados a una relación de este tipo, que traspase la figura del abuelo cuidador para convertirse en implicado vivencial, en el momento que se estimulan actividades intergeneracionales plenas, estas pasan por distintas fases que deben ser permitidas para progresivamente ir alcanzando el nivel óptimo deseado del ocio intergeneracional. En un primer momento, instintivamente, y automáticamente, la abuela o el abuelo asume la figura de cuidador, a continuación, en una segunda fase, cuando se invita a vivenciar la actividad a los abuelos, los nietos se quedan al margen observando y admirando a sus abuelos, orgullosos. Finalmente, se consigue al-

canzar el último estadio cuando se vive una implicación de ambas generaciones, interactuando simultáneamente en la actividad.

En definitiva, como conclusión, debemos concienciarnos de que la implicación vivencial del abuelo no supone únicamente esforzarse en proporcionar experiencias satisfactorias para los nietos, sino en conseguir conciliar los intereses, gustos y capacidades de aprendizaje y diversión de nietos y abuelos.

Nuestro desafío es impulsar experiencias auténticas de desarrollo y bienestar intergeneracional para abuelos y nietos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Airei, L., Lain, D., Jandric, J. y Loretto, W. (2020). A selfish generation? 'Baby boomers', values, and the provision of childcare for grandchildren. *Sociological Review*. <https://doi.org/10.1177/0038026120916104>
- Alonso Ruiz, R.A., Sáenz de Jubera Ocón, M. y Sanz Arazuri, E. (2020). Tiempos compartidos entre abuelos y nietos, tiempos de desarrollo personal. *Revista Española de Pedagogía*, 78(277), 415-434. <https://doi.org/10.22550/REP78-3-2020-01>
- Arcus, M.E., Schvaneveldt J.D. y Moss, J.J. (1993). *Handbook of Family Life Education: Foundations of Family Life Education*. SAGE Publications.
- Arpino, B. y Bordone, V. (2017). Regular provision of grandchild care and participation in social activities. *Review of Economics of the Household*, 15(1), 135-174. <https://doi.org/10.1007/s11150-016-9322-4>
- Badenes, N. y López, M.T. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. *Revista de servicios sociales*, 49, 107-125. <http://doi.org/10.5569/1134-7147.49.09>
- Buchanan, A. (2008). *Involved grandparenting and child well-being: Full Research Report ESRC End of Award Report*, RES-000-22-2283. Swindon: ESRC.
- Cabré, A., Domingo, A. y Menacho, T. (2002). *Demografía y crecimiento de la población Española durante el siglo XX*. Almería: Centre de estudios demográficos.
- Exatlação, R.M. y Silva, P. (2019). Other subjects in the family-school relationship: the role of grandparents in the educational process of grandchildren. *Aula Abierta*, 48(1), 97-104. <https://doi.org/10.17811/rife.48.1.2019.97-104>
- Fauziningtyas, R., Indarwati, R., Alfriani, D., Haryanto, J., Ulfiana, E., Efendi, F., Nursalam, N. y Abdullah, K.L. (2019). The experiences of grandparents raising grandchildren in Indonesia. *Working with Older People*, 23(1), 17-26. <https://doi.org/10.1108/WWOP-10-2018-0019>

- Fernández García, C.M., Peña Calvo, J.V., Viñuela Hernández, M.P. y Torío López, S. (2007). Los procesos de orientación escolar y la toma de decisiones académica y profesional. *Revista Complutense De Educación*, 18(2), 87-103. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0707220087A>
- González, J. y de la Fuente, R. (2007) Intergenerational Grandparent/Grandchild Relations. *The Socioeducational Role of Grandparents. Educational Gerontology*, 34(1), 67-88. <https://doi.org/10.1080/03601270701763993>
- González, J. y de la Fuente, R. (2008). Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto. *Revista Española de Pedagogía*, 239, 103-118.
- Hatcher, J., Voigts, K., Culp-Roche, A., Adegboyega, A. y Scott, T. (2018). Rural Grandparent Headed Households: A Qualitative Description. *Online Journal of Rural Nursing and Health Care*, 18(1), 40-62. <https://doi.org/10.14574/ojrnhc.v18i1.486>
- Hebblethwaite, S. y Norris, J. (2011). Expressions of Generativity Through Family Leisure: Experiences of Grandparents and Adult Grandchildren. *Family Relations*, 60, 121-133. <http://doi.org/0.1111/j.1741-3729.2010.00637.x>
- Henderson, T.L., Dinh, M., Morgan, K. y Lewis, J. (2017). Alaska Native Grandparents Rearing Grandchildren. *Journal of Family Issues*, 38(4), 547-572. <https://doi.org/10.1177/0192513X15597292>
- INE (2019). *España en cifras 2019*. Recuperado de: https://www.ine.es/prodyser/esp_cifras/2019/12/
- Kemp, C.L. (2004). "Grand" expectations: The experiences of grandparents and adult grandchildren. *Canadian Journal of Sociology*, 29, 499-525.
- Kim, H.-J., Kang, H. y Johnson-Motoyama, M. (2017). The psychological well-being of grandparents who provide supplementary grandchild care: A systematic review. *Journal of Family Studies*, 23, 118-141. <http://doi.org/10.1080/13229400.2016.1194306>
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista De Antropología Social*, 16, 21-38. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0707110021A>
- Larrain, M.E., Zegers, B. y Orellana, Y. (2019). Generativity and Life Satisfaction in a sample of grandparents from Santiago, Chile. *Terapia psicológica*, 37(3), 271-285. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082019000300271>
- Martínez, A.L. (2017). El rol de agentes educativos en los abuelos del siglo XXI: transmisión de valores y principales factores que influyen en el grado de relación mantenida con sus nietos. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 37, 44-76.

- Martínez de Miguel, S., Escarbajal, A. y Moreno, P. (2012). El rol de los abuelos en la relación con sus nietos. Una aproximación cualitativa desde el punto de vista socioeducativo. En G. Pérez (Coord.), *Envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional: claves para un envejecimiento activo* (pp. 1-35). UNED.
- Martínez-González, R.A. y Pérez Herrero, M.H. (2004). Evaluación e Intervención Educativa en el campo familiar. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 15(1). <https://doi.org/10.5944/reop.vol.15.num.1.2004.11622>
- McGarrigle, C. A., Timonen, V. y Layte, R. (2018). Choice and constraint in the negotiation of the grandparent role: A mixed-methods study. *Gerontology and Geriatric Medicine*, 4. <https://doi.org/10.1177/2333721417750944>
- Pinazo, S. y Montoro, J. (2004). La relación abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *Revista Internacional de Sociología*, 38, 147-168.
- Rodríguez, N.C. y Gallardo, K.E. (2020). El bienestar y la orientación educativa enfocados en las nuevas generaciones. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 31(2), 7-18. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.31.num.2.2020.27982>
- Sahin, T.F. y Sahin, B.K. (2020). Turkish grandmothers experiences of caring for their grandchildren: a qualitative study. *Early Child Development and Care*, 190(3), 284-295. <https://doi.org/10.1080/03004430.2018.1469487>
- Shorey, S y NG, E.D. (2020). A social-ecological model of grandparenting experiences: a systematic review. *The gerontologist*, 172. <https://doi.org/10.1093/geront/gnaa172>
- Thomas, J. y Arcus, M.E. (1992). Family Life Education: An Analysis of the Concept. *Family Relations*, 41(1), 3-8.
- Triadó, C. (2018). Envejecimiento activo, generatividad y aprendizaje. *Aula abierta*, 47(1), 63-66. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.1.2018.63-66>